Estética de la recepción y la literatura en el marco del aprendizaje de una lengua extranjera

Juana Sagaray

UPEL- Instituto Pedagógico de Maturín
CILLCA

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2016
Fecha de aprobación: 03 de julio 2016

Resumen: En la Estética de la Recepción el lector juega un rol activo puesto que en la medida que éste lee recrea el texto, llenando los espacios vacíos dejados por el autor del mismo. De modo que sin la participación del lector, el texto está incompleto. En este artículo, se analizan los principales postulados de autores de la Estética de la Recepción y se correlacionan con la situación de la enseñanza de la literatura, en el marco del aprendizaje de una lengua extranjera. Para ello se hizo un análisis hermenéutico de las propuestas teóricas desde esta corriente y de las situaciones que se presentan en el aula. Se observó que la Estética de la Recepción tiene importantes implicaciones pedagógicas en la clase de literatura en el aprendizaje de una lengua extranjera, fundamentalmente por el rol protagónico que tiene el estudiante/lector como un actor que construye su propio aprendizaje a través de su interacción con los textos. Aunque esta teoría no aborda la lectura de textos literarios en lengua extranjera, encontramos algunos aspectos que pudieran ser considerados para explicar este proceso y que llevados al aula pueden proporcionar condiciones favorables para que se produzca el aprendizaje.de la lengua extranjera y la creación a partir de la lectura de los textos literarios.
Palabras claves: Estética de la Recepción, literatura, lengua extranjera

Reader response theory and literature in the framework of foreign langua learning

Abstract: The reader-response theory highlights the importance of the reader and his active role in the reading process because while he reads, he recreates the text by filling in the empty spaces left by the author. It means that without the reader's participation, the text is incomplete. In this article, the main tenets proposed by Reader-response theorists will be analyzed and correlated with the situation of teaching literature in the context of foreign language learning. For this, a hermeneutic view of this school of thought was made, along with an analysis of classroom situations. We observed that Reader response theory has important pedagogical implications in the literature class in the context of foreign language learning , mainly for the protagonist role the student/reader has as an actor that builds his own learning through the interaction with texts. Even though this theory does not aim at foreign language literature, we found some points that can be applied in this context and that can be applied to the classroom to bring favorable conditions so that learning takes place
Keywords: Reader response theory, literature, foreign language.

La Estética de la Recepción es un cuerpo de teorías en el campo de la crítica literaria cuyas aportaciones están dirigidas al estudio del proceso de la lectura de textos literarios. Esta escuela ubica al lector como elemento fundamental en la lectura y considera sus conocimientos previos, su bagaje cultural y sus experiencias como cimiento para la interpretación de la obra.

En este artículo, analizaremos algunos planteamientos de los autores más destacados de esta corriente y los vincularemos con la situación de la enseñanza de la literatura, en el marco del aprendizaje de una lengua extranjera, dado el papel relevante que se le asigna al lector desde la Estética de la Recepción y el rol activo y protagónico del estudiante/lector en la clase de literatura.

El propósito pedagógico de la literatura para la enseñanza de la lengua extranjera tiene características propias. Se ha de tener en cuenta que el estudiante, tiene limitaciones lingüísticas y culturales que pueden interponerse a la hora de enfrentarse al texto y debe desarrollar estrategias para minimizar estos obstáculos. Estas mismas dificultades, en algunos casos, crean inseguridad

e inhiben las respuestas de los estudiantes. Ante la lectura de los textos en el idioma que aprenden.

En este escenario las propuestas de la Estética de la Recepción, que apuntan a la necesidad de considerar al lector en el acto de la interpretación y el desarrollo de actividades que promuevan habilidades de lectura, aparecen creando la posibilidad de un proceso pedagógico más humano, donde se escuchen las voces tanto del estudiante como del profesor.

Al estar en contacto con los textos literarios propuestos en la clase de literatura el conocimiento previo de los estudiantes, las experiencias vividas, la idiosincrasia, su lengua materna, su bagaje cultural, sus creencias e incluso su género juegan un papel protagónico y determinante para la interpretación.

En tal sentido, Clark y Silberstein (1979) sostienen que "More information is contributed by the reader than by the print on the page" . (p.137)

El lector tiene la tarea de reconstruir el texto desde su individualidad y subjetividad, y esta reconstrucción va a depender de la interacción entre su conocimiento lingüístico, literario y del mundo.

Rosenblatt es una de las teóricas pioneras de la Estética de la Recepción. Esta autora declara que el poema cobra vida por la conexión entre el lector y el texto. Indica que evocar el poema involucra definir el rango de posibilidades en la percepción, encontrando una referencia común para crear unidad de pensamiento, buscando pistas basadas en las experiencias personales. Rosenblatt (1978) también afirma que la respuesta viene de lo que los lectores retienen de la lectura o cuando su atención se enfoca en lo que pasa durante este proceso, por lo que se desarrolla el pensamiento crítico. El lector debe descifrar, asociar, prestar atención a los sentimientos, ideas y actitudes, así como a las palabras y referentes producidos.

El punto principal de la Estética de la Recepción es que la lectura de cualquier texto literario es un hecho individual y único que involucra la mentalidad y las emociones de un lector en particular.

Al respecto, Rosenblatt (citada en McCormick, 1991) sugiere que:

> … diferentes lectores producirán diferentes textos en la transacción de lectura y que los profesores pueden legitimar y ayudar a sus estudiantes a darle voz a sus lecturas si ellos reconocen que las respuestas de sus estudiantes no son de ninguna manera "genéricas". (p. 128)

Estas respuestas conforman la multiplicidad de voces que hacen la clase de literatura. Para el docente es de vital importancia conocer cómo reacciona el estudiante frente al texto y por qué; puesto que este hecho, por una parte, deja ver al estudiante desde su individualidad y por otra, evidencia que no hay respuesta única y absoluta y, por ende, no hay en la clase un "Dios" poseedor del conocimiento y la verdad. Al contrario, cada estudiante tiene su propia voz.

Es importante destacar que Rosenblat propuso una serie de principios relacionados con la enseñanza de la poesía desde esta teoría. Sin embargo, desestimó la aplicación de ésta en la enseñanza de lenguas extranjeras. Los teóricos reconocidos de la Estética de la Recepción abordan esta teoría desde el punto de vista del lector nativo. No obstante, hay algunos planteamientos que pudieran ser incorporados en la clase de literatura en el contexto del aprendizaje de una lengua extranjera, los cuales esbozaremos más adelante.

Iser (1978) tampoco discute la interpretación en un contexto de lengua extranjera. Sin embargo, aunque sus trabajos van orientados a la lectura en lengua materna, sus aportes pueden ser mirados desde el aprendizaje de una lengua extranjera. El autor indica que un texto sólo puede producir una respuesta cuando es leído, porque es imposible describirla sin analizar el proceso de lectura. La respuesta es analizada en términos de una relación dialéctica entre texto, lector y la interacción entre ellos. Además, las facultades imaginativas y perceptivas del lector toman lugar para ajustar y diferenciar su propio foco.

Cree que una teoría de respuesta facilita la discusión de interpretaciones individuales donde uno debería promover la reflexión sobre presuposiciones operativas tanto en la lectura como en la interpretación.

Entender es interpretar e interpretar es restablecer el fenómeno, encontrar un equivalente para él. Así que la interpretación, no es un valor absoluto.

Iser (1978) sostiene que "…los textos solo pueden tener significado cuando son leídos." (p. 20) Esta idea resume los postulados más importantes de la Estética de la Recepción: la posición activa que adquiere el lector para dar vida al texto. Lo que quiere decir que para que se dé la interpretación, ambas instancia son necesarias. Sin el lector, el texto está incompleto y sin texto no tiene cabida un lector.

Filósofos y estudiosos de la lectura como proceso han comprendido que no se puede dejar de lado al lector, si lo que se quiere es entender el proceso de lectura y comprensión de textos. De este modo, Iser (1978) reafirma que

> Uno de los elementos centrales de cada texto literario es la interacción entre su estructura y su recipiente. Es por esto que la teoría fenomenológica de arte ha dirigido la atención enfáticamente hacia el hecho de que el estudio de un texto literario debería concernir no solo al texto en sí mismo, sino también, y en igual medida, las acciones involucradas en responder a ese texto. (pp. 20-21)

Estas acciones para responder al texto son de entera responsabilidad del lector quien participa activamente a través de la interacción entre sus experiencias y lo propuesto en el texto mismo. Es así como lector y texto permanecen en relación dinámica y en diálogo constante.

Por otro lado, el mismo autor sugiere que

El texto literario tiene dos polos, los cuales podríamos llamar el polo artístico y estético: el polo artístico es el texto

> del autor y el estético es la realización lograda por el lector. En vista a esta polaridad, está claro que el trabajo en sí mismo no puede ser idéntico al texto o a la concreción, pero debe estar situado en algún lugar entre los dos. Debe inevitablemente ser virtual en carácter, ya que no puede ser reducido a la realidad del texto o a la subjetividad del lector, y es de esta virtualidad que éste deriva su dinamismo. A medida que el lector pasa a través de las varias perspectivas ofrecidas por el texto y relaciona los diferentes puntos de vista y patrones pone el trabajo en movimiento y de esta manera se pone a sí mismo en movimiento también.(p.21)

El polo artístico es lo que el autor produce, el texto en sí mismo; mientras que el polo estético se refiere al texto que construye el lector con su interpretación. Es a través del constante diálogo entre ambos polos que se produce la creación, se completa la obra. Es, precisamente, esta interacción lo que le da el carácter dinámico a la obra. Ambos elementos interactúan. Desde su propia realidad el primero y desde su subjetividad el segundo.

Existen, de acuerdo a Iser (1978), dos elementos característicos en las obras de ficción:

> Prácticamente cada estructura discernible en ficción tiene estos dos lados: es verbal y afectiva. El aspecto verbal guía la reacción y la previene de ser arbitraria; el aspecto afectivo es la realización de aquello que ha sido preestructurado por el lenguaje del texto. Cualquier descripción de la interacción entre los dos debe por consiguiente, incorporar tanto a la estructura de efectos (el texto) y la de la respuesta (el lector). (p.21)

La conexión entre estos dos polos es el resultado ideal en un proceso de lectura que llevado a un aula de clase, pudiera dar lugar a una gama de respuestas que han de ser discutidas y analizadas. Sin embargo, no siempre es éste el resultado, puesto que nos encontramos con diferentes situaciones que obstaculizan la comprensión del texto y en consecuencia la exteriorización de estas respuestas. Para que se produzca la conexión entre el polo verbal y el afectivo es necesario superar algunos obstáculos, lo cual puede representar un desafío. Encontramos casos en los que en lugar de leer, los estudiantes se quedan en un nivel de lectura donde escasamente decodifican palabras y sus significados aislados en la propia lengua materna, mas no se comprometen en una interacción efectiva con el entramado de significados que el texto le propone.

En otros casos encontramos estudiantes que comprenden el texto mas no son capaces de exteriorizar su respuesta porque no han desarrollado una competencia comunicativa en el idioma extranjero que les permita hacerlo; es decir, aún en este nivel tienen problemas para producir oraciones coherentes.

Superar este obstáculo, en algunos casos se traduce en la ejecución de actividades adicionales tanto para el profesor de literatura como para el estudiante, pero que en definitiva son parte del proceso de formación. La clase de literatura permite adquirir y consolidar el conocimiento del idioma requerido en este nivel. Sin embargo, desviar la atención hacia la nivelación lingüística posterga la experiencia de interpretar, que es lo que se persigue en este escenario.

Cuando el estudiante en cambio, encuentra significados a partir del texto, entonces se puede hablar de la realización en efecto, del texto y por consiguiente de la interacción entre ambos polos.

Otro punto de interés en las aportaciones de Iser es el relativo a los espacios vacíos en el texto. Manifiesta que el texto literario, a diferencia de otros, está caracterizado por la presencia de estos espacios vacíos; y que éstos pasan inadvertidos ante la mirada del lector inexperto. Sin embargo, ocurren continuamente en el proceso de la lectura puesto que en este proceso se producen constantemente "perspectivas esquemáticas".Estas, están referidas a las diversas posibilidades para llenar los espacios vacíos presentes en el texto literario.

Iser (1979) declara que "los lugares vacíos de un texto literario no son de ninguna manera, como quizás pudiera suponerse, un defecto, sino que constituyen un punto de apoyo básico para su efectividad," (p. 138). Esto sucede porque es precisamente a través de la acción de llenar dichos espacios, como el lector participa en la construcción del texto. Cuando el lector no logra llenarlos, deja un problema sin resolver que puede afectar su diálogo con el texto. Esta situación pudiera resolverse en una segunda lectura en la que el lector probablemente logre ver elementos que le ayuden a llenar estos vacíos. En este caso, tendría a su favor el hecho de que cuenta con información del texto que no poseía en una primera lectura. Es así como de una segunda lectura pueden surgir conexiones, se puede corroborar o corregir interpretaciones del texto.

Es oportuno preguntarse ¿Cómo llena estos espacios vacíos el estudiante de una lengua extranjera? En este caso son otras las variables que toman lugar en este encuentro con el texto que no está escrito en la lengua nativa del lector y que pueden afectar su comprensión, a saber: su competencia lingüística en el idioma que aprende y el conocimiento cultural. Estas variables podrían constituirse en barreras que no le permitan al lector llenar determinados espacios y en consecuencia dejar inconcluso o sin resolver parte del texto.

En esta lectura, a diferencia de la que hace en la lengua materna, se activan otros esquemas. Es posible que el lector interrumpa el proceso para la búsqueda de vocabulario, de expresiones idiomáticas que no conoce, de símbolos y significados que le son ajenos y por ende no relaciona con el contenido del texto. Probablemente éstos son algunos de los factores que intervienen para salvar los vacíos proporcionados por el texto, en algunos casos; pero a la vez constituyen una fuente rica de conocimiento para el estudiante de lengua extranjera, puesto que le permiten conocer más del idioma que aprende, de la cultura foránea, además de desarrollar su competencia como lector, objetivos propuestos en los cursos de literatura en el IPM.

El prever tales situaciones tampoco es algo que pueda lograr el profesor, ni el programa del curso, puesto que como el proceso de lectura es un acto que en primera instancia es individual y personal, escapa de la competencia del profesor el dominio de tales situaciones. Cada lector va a aportarle al texto desde su individualidad. Es decir, desde sus experiencias y es mediante

su participación en la discusión de los contenidos de la lectura, como cada estudiante hace evidente su interpretación de la misma. Esto confirma el hecho de que ni el profesor puede tener la "respuesta correcta",que ni siquiera se puede hablar de "la respuesta" y además que el profesor no puede jugar al papel de poseedor de la verdad.

Otro teórico que apunta a la idea del lector como participante en la construcción del texto es Fish.El señala que la experiencia de la lectura debe reemplazar la pseudo-objetividad del texto. Una oración es algo que sucede con la participación de quien lee. De manera que el significado depende del lector y del texto, y no de este último exclusivamente como se solía pensar.

Fish (1980) plantea que:

> Si el significado está inserto en el texto, las responsabilidades del lector se limitan al trabajo de extraerlo; pero si el significado se desarrolla en una relación dinámica con las expectativas, proyecciones, conclusiones, juicios y presuposiciones del lector estas actividades (lo que el lector hace) no son meramente instrumentales o mecánicas sino esenciales, y el acto de descripción debe comenzar y terminar con éstas. (p. 2-3)

El proceso de lectura es dinámico en cuanto el lector puede desarrollar los significados a medida que avance en la lectura. Hablamos de "los significados" porque desde la perspectiva de la Estética de la Recepción, pensar en una verdad absoluta del texto, o en una única interpretación es inviable. Un mismo texto puede motivar la construcción de múltiples significados cuando es leído por diferentes lectores, por el mismo lector en diferentes épocas o por diferentes lectores en diferentes épocas.

Sin embargo, no se descarta que en grupos de lectores pueda haber coincidencias en cuanto a las respuestas derivadas de la lectura de un texto. De acuerdo a Fish, ocurren estas coincidencias, cuando grupos de lectores comparten elementos como la cultura, las experiencias previas, los intereses, creencias,etc. Esto es lo que Fish denomina comunidades interpretativas; que es una de las nociones más importantes incorporadas por Fish. Estas comunidades interpretativas "…consisten en un grupo de 'lectores informados' que poseen competencia lingüística, por haber internalizado el conocimiento sintáctico y semántico requerido en la lectura y competencia literaria, por haberse familiarizado con nuestras convenciones literarias." (Payne, et al, p. 98).

Está formada, la comunidad interpretativa, por aquellos lectores que comparten las mismas estrategias de interpretación y, por ende, coinciden en sus respuestas a los textos. Los lectores de un determinado grupo comparten ciertas condiciones culturales que van a influenciar sus respuestas; estas, pueden coincidir o diferir unas de las otras. En caso que existan diversas interpretaciones, se debe a la presencia de diferentes comunidades interpretativas.

De acuerdo a Fish, la comunidad determina la interpretación y la existencia de diferencias alude a diferentes comunidades interpretativas. Es innegable el hecho de que como grupo socialmente constituido compartimos características que puedan hacer las respuestas hacia el texto, coincidentes. Sin embargo, en la clase de literatura valoramos las diferencias que ocurren en las interpretaciones de cada lector, las diferencias individuales, la capacidad creadora y creativa que tiene cada individuo y que le permite innovar y correlacionar sus propias experiencias a la luz del texto. Las experiencias de cada persona son únicas, la forma de percibir el mundo y de reaccionar ante los estímulos del medio se da de forma individual por lo que el percibir, interpretar y vivir un texto literario constituye una experiencia personal.

Otro de los principales exponentes de la Estética de la Recepción es Hans Robert Jauss. Éste alude a la expresión del arte como experiencia estética. Este autor, al igual que otros teóricos, basa sus argumentos en las propuestas de Gadamer sobre la experiencia y la interacción lector-texto. Además, relaciona la experiencia estética con la dimensión histórica de la obra.

Plantea Jauss, que los sentidos del texto pueden cambiar al enfrentar lectores de diferentes épocas (Jauss citado en Garrido, s/f, p.5) En este principio se basa su primera tesis: "en defender la historicidad de la literatura, en lugar de basarse en los hechos que afectan al escritor y a su época, se fundamenta en la experiencia de los lectores." (Capdevila, 2005, p. 33)

Ortega (2004) en alusión a las tesis planteadas por Jauss explica la negación al objetivismo histórico y al subjetivismo/psicologismo. En relación a la primera, se niega que la obra esté atrapada en el momento histórico que le dio origen; sino que a medida que pasa el tiempo, la historia cambia y el lector también, por lo que la nueva lectura estará determinada por los factores socio-históricos del lector. Es decir, el horizonte cambia en el tiempo.

Para nuestro caso particular que involucra la lectura de textos escritos en lengua extranjera, este planteamiento de Ortega se puede extrapolar desde la dimensión temporal a la dimensión espacial, con las implicaciones que esto implica. Si bien es cierto que la lectura de un texto cambia de acuerdo al lector y a su momento histórico; también es cierto que la lectura de un texto está condicionada a los valores culturales y sociales delimitados en un área en particular. De esta manera, la lectura de un texto puede producir diversas y divergentes interpretaciones si éste es leído por diferentes lectores en diferentes contextos (físicos/culturales), aún al mismo tiempo.

Uno de los conceptos fundamentales de los planteamientos de Jauss es el de horizonte de expectativas. Esta noción es originalmente planteada por Gadamer, quien fuera maestro de Jauss y lo define como:

> …el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. Aplicándolo a la conciencia pensante hablamos entonces de la estrechez de horizonte, de la posibilidad de ampliar el horizonte, de la apertura de nuevos horizontes […] Es también interesante hablar de horizonte en el ámbito de la comprensión histórica, sobre todo cuando nos referimos a la pretensión de la conciencia histórica de ver el pasado en su propio ser, no desde nuestros patrones y prejuicios contemporáneos sino desde su propio horizonte histórico […] El horizonte se desplaza al paso de quien se mueve. También el horizonte del pasado, del que vive toda vida humana

> y que está ahí bajo la forma de tradición, se encuentra en perpetuo movimiento […] ganar un horizonte significa aprender a ver más allá de lo cercano y de lo muy cercano, no desatenderlo, sino precisamente verlo mejor integrándolo en un todo más grande y en patrones más correctos' (pp. 372-375)

Partiendo de esta idea, se puede aseverar que el horizonte de expectativas está estrechamente vinculado a la schemata de cada lector, ya que ésta determinará las posibilidades de reacción y, por ende, de interpretación de un texto. No se limita a las vivencias individuales de cada lector sino que abarca los límites temporales, espaciales y hasta culturales que determinan posibles respuestas.

Asimismo, Jauss explica que existe un horizonte dado por el contexto histórico y otro por el texto en sí mismo. El horizonte de expectativas derivado del contexto histórico, como ya se mencionó, es variable, cambia en el tiempo mientras que el horizonte de expectativas derivado de texto como objeto se mantiene.

Jauss, por su parte, se basa en el principio de fusión de horizontes propuesto por Gadamer (citado en Albornoz, s.f.) quien afirma que

> el propósito de la hermenéutica no es "reconstruir" el primer sentido del texto (tentativa tan ilusoria como inútil) sino marcar el intervalo temporal que se genera entre el horizonte de expectativa (el horizonte que condiciona al lector de acuerdo con la visión del autor y que, según el lector presume, ha dado forma y sentido a la obra) y el horizonte de experiencia (el horizonte del lector quien, en su visión personal, lo comparte con el público receptor contemporáneo quien interpreta y reinterpreta la obra en función de su propia actualidad), advirtiendo la diferencia que separa -o que une- las referencias de producción y recepción. (p.9)

Esto indica que los momentos históricos de producción y de recepción divergen y han de encontrarse en el texto; éste, es producido bajo un dominio socio-cultural imperante y el lector desde su historicidad particular interactúa con el texto.

Jauss también afirma que el lector le da sentido al texto en parte a través de un horizonte de expectativas y como este último cambia con la historia, la obra literaria ofrece diferentes visiones en diferentes épocas.

Jauss (citado en Llovet, 2005) explica que

> El estudio de la obra literaria en su dimensión histórica implica la posibilidad de reconstruir el horizonte de expectativas originario de modo que podamos descubrir las preguntas a las cuales la obra en cuestión intentaba dar una respuesta. Pero no solo existe un horizonte de expectativas originario dentro del cual cabe situar la obra según el modelo de pregunta y respuesta, sino que también la obra misma delimita desde su propia estructura un propio horizonte de expectativas interno. (p.282)

Este horizonte de expectativas interno al cual se hace mención, se refiere a la capacidad de originar expectativas por un texto al interactuar con un lector que está cargado con su propia historicidad. Es decir, aún ignorando las circunstancias socio-históricas que dieron origen al texto, y que en su momento determinaron cuáles son los vacíos dejados, el lector puede comprender un texto llenando los espacios vacíos desde su óptica y basándose en sus propias experiencias previas.

Llovet (2005) sugiere que

> …la idea de un horizonte tiene una doble aplicación: se refiere al diálogo originario del cual forma parte cada obra literaria, pero también alude a las expectativas que el texto mismo despierta o activa respecto de aquello que vamos a encontrar en su lectura. (p.282)

Es así como la obra cobra vida cuando entra en directa interacción con el que la lee. Es el lector quien tiene esta doble función de activar los principios planteados por el texto y sus propios conocimientos previos que le ayudarán a interpretar la obra.

En estos planteamientos teóricos de algunos de los representantes más destacados de la Estética de la Recepción, observamos cómo estos autores conciben la posición del lector en el acto de lectura y cómo ellos han aportado sus contribuciones para el establecimiento de una teoría desde el lector.

La Estética de la Recepción, a pesar de ser una teoría que en principio surge del seno de la crítica literaria, no de la práctica pedagógica y menos aun enfocada a la lectura de textos en lengua extranjera; sino más bien a la lectura en lengua materna, podemos decir que encontramos aspectos que pueden vincularse a la enseñanza de la literatura en una lengua foránea.

Por tanto, asumimos a la Estética de la Recepción como una teoría pertinente para abordar la enseñanza de la literatura en una lengua extranjera. En ésta se persigue la participación de cada estudiante. Es el estudiante/lector quien juega un rol protagónico tanto en el proceso de lectura como en la clase de literatura. Son sus aportes, sus ideas, su sentir, su crear, su experimentar lo que enriquece la clase y el texto literario.

Desde la Estética de la Recepción, encontramos un espacio para el lector/estudiante que además es aprendiz de una lengua extranjera que desde su propia óptica y sus propias experiencias crea el texto, a la vez que es protagonista de su propio aprendizaje. Encontramos en esta teoría algunos puntos que pueden fortalecer el proceso de aprendizaje en la clase de literatura. En principio porque ésta visualiza al lector, en nuestro caso, lector-estudiante, como el eje central del proceso de aprendizaje.

En la misma medida que el lector del texto literario, como lo concibe la Estética de la Recepción construye el texto desde sus experiencias, el lector en la clase de literatura reconstruye el texto y a su vez en esta recreación, construye su propio aprendizaje partiendo también de sus experiencias. De manera que el encuentro con el texto, es el encuentro de dos mundos, de dos visiones del mundo, esa del autor y del lector, el cual deviene en un aprendizaje de la lengua y la cultura.

Referencias

Albornoz, D. (s.f.). La experiencia estética. [Documento en línea] Disponible: http://www.scribd.com/doc/36713212/ANALISIS [Consulta: 2014, febrero 13]

Capdevila, P. (2005) Experiencia estética y hermenéutica un diálogo entre Immanuel Kant y Hans-Robert Jauss. Barcelona: Universitat Autónoma de Barcelona [Documento en línea] Disponible: http://revistas.um.es/daimon/article/view/95961/92221 [Consulta: 2014, enero 15]

Clark y Silberstein (1977). Toward a realization of psycholinguistic principles in the ESL reading class.EnLanguageLearning, 2 (7), 135-154.

Fish, S. (1980). Is there a text in this class? The Authority of interpretive communities.Harvard: Harvard College. [Libro en línea] Disponible: http://books.google.co.ve/books?id=bYBso1t4ylcC&pg=PA14&dq=fish+is+there+a+text+in+this+class%3F+the+authority+of+interpretive+community&hl=es&ei=vF-iTM_iEMWclgeHnbzbAg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCoQ6AEwAA#v=onepage&q=fish%20is%20there%20a%20text%20in%20this%20class%3F%20the%20authority%20of%20interpretive%20community&f=false [Consulta: 2014, Mayo 14]

Gadamer, H. (1999). Verdad y método I. (8 ed.) Salamanca: Ediciones Sígueme.

Garrido, A. (s/f). El texto literario a la luz de la hermenéutica. Universidad Complutense [Documento en línea] Disponible:descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/.../014363.pdf?... [Consulta: 2014, mayo 13]

Iser, W. (1978).The act of reading A theory of aesthetic response. Baltimore: John Hopkins UniversityPress.

Iser, W. (1979). La Estructura Apelativa de los Textos. En Warning, R. (1979) Estética de la recepción. Madrid: La balsa de la Medusa. Pp.133-148

Llovet, J. (2005). Teoría Literaria y Literatura Comparada. Barcelona: Editorial Ariel. [Libro en línea] Disponible: http://books.google.co.ve/books?id=Oe_e_sME6sYC&pg=PA231&dq=jauss&hl=es&ei=SGfrS-WzJ8OqlAfxm-WSBg&sa=X&oi=book_result&ct=book-preview-link&resnum=7&ved=0CEMQuwUwBg#v=onepage&q=jauss&f=false [Consulta: 2014, enero 12]

McCormick, K. (1991). "First steps" in "Wandering Rocks": Students' differences, literary transactions, and pleasures. En Clifford, J. (Comp.),The experience of reading, Louise Rosenblatt and the reader response theory.(pp. 127-145). North Carolina: Boynton/Cook publishers.

Ortega, M. (2004) Fundamentos de la estética de la recepción. En La casa de Asterión, 5 (17). Barranquilla: Universidad del Atlántico. [Revista en línea] Disponible: http://casadeasterion.homestead.com/v5n17estet.html [Consulta: 2014, Mayo 14]

Payne, M., Ponnuswami, M. and Payne, J. (1996).Diccionario de teoría crítica y estudios culturales. Oxford: BlackwellPublishers Ltd. [Libro en línea] Disponible: http://books.google.co.ve/books?id=MGyoJTE4sAYC&pg=PA98&lpg=PA98&dq=stanley+fish+comunidades+interpretativas&source=bl&ots=-yK9DbyDUk&sig=d45uyg-4X5Dfx7HpuKzEisCOSWI&hl=es&ei=Wq-eTLHoMIT6lwfJkZ3yCQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBMQ6AEwADgK#v=onepage&q=stanley%20fish%20comunidades%20interpretativas&f=false [Consultado: 2014, Mayo 1]

Rosenblatt, L. (1978). The reader, the text, the poem.Carbondale: Southern Illinois University Press.